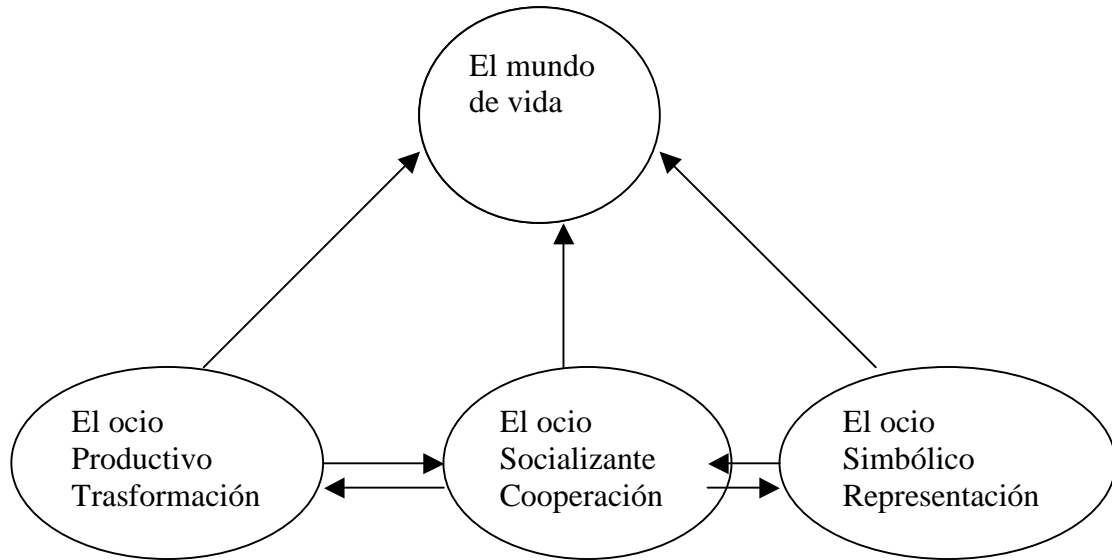


EL OCIO EN LA ESCUELA, UNA ACCIÓN POSIBILITADORA Y TRANSFORMADORA

Gonzalo Jaramillo D, Magíster en Educación. Aspirante a Doctor en Filosofía
Víctor Molina; licenciado en Educación Física. Magíster en Salud colectiva
Fernando Tabarez. Licenciado en Educación Física Aspirante a doctor en ocio
Saúl franco. Licenciado en Educación Física. Especialista en filosofía

Varios elementos se conjugan de manera propositiva en el acercamiento al modelo general que pretende posicionar el ocio como propuesta pedagógica en los centros de enseñanza de la básica en la ciudad de Medellín. Esta propuesta desde su enunciación teórica y práctica se desarrolla en tres grandes fases a saber: una de enunciación teórico – conceptual que fundamenta el ocio desde una perspectiva social y humana; dos, el estado del arte del ocio en la escuela, y tres, la configuración de un modelo de praxis pedagógica para el ocio liberador; que pretende consolidarse como ruta en abierta confrontación con la ruta alienada.

El ocio como práctica social liberadora, se materializa de manera significativa en el interjuego entre los mundos del ocio productivo, del ocio social, y del ocio simbólico, situación que provoca un entramado de acciones concientes.



El ocio productivo sitúa a al individuo en una consideración transformadora al materializarse como algo positivo, pues desata y se encuentra en él valor y satisfacción a partir de los resultados obtenidos. El ocio social, abre el ocio a un entramado de afectaciones, de intercambios, de acciones, generando respuestas de lo otro y de los otros en beneficio del interés particular al colectivo. El ocio simbólico se lega, no como algo dado, pues está soportado sobre una fuerte carga de acción creativa, lo que le otorga mayor sentido a aquello que se hace. Es desde este entramado que el ocio, adquiere su carácter de juicio y de gusto, pues en palabras de Gadamer¹ el gusto describe un ideal de humanidad autentica, que al separarse críticamente del dogmatismo de la escuela, adquiere por tanto una valoración más moral que estética, pues esta matizado de manera entrañable por el discernimiento sensible, que en el acto formativo y través de su gusto pone al hombre en su punto, “...Esto es aquel que alcanza en todas las cosas de la vida y de la sociedad la justa libertad de la distancia, de modo que sepa distinguir y elegir con superioridad con conciencia”².

¹ Gadamer. G. Verdad y Método I . Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica. Ediciones Sígueme Salamanca. 1975. Pg.66

² Opcit. Pg. 67

Es decir el gusto es una capacidad de conocer, de juicio reflexivo que comprende en lo individual lo general y por ello en asocio con la capacidad de juicio se convierten en la capacidad de juzgar lo individual con referencia a un todo.

Operado así el ocio, en su ideal de humanización es como adquiere una connotación de Ocio integral, aquel dado para el mundo de la vida, pues al afianzarse en el ser humano desde su visión productiva, cooperada y simbólica le permite al ser humano abrirse en un mar de sensaciones, afectos y desafectos ya que su doble articulación de juicio y de gusto lo convierten en una actividad humana posibilitadora de aceptación de ética.

Pero, ¿Como representarla? A partir de la movilidad social formativa. Esta movilidad, que se concreta en una Unidad Epocal, entendida como: “El conjunto de ideas, concepciones, esperanzas, dudas, valores, desafíos en interacción dialéctica con sus contrarios, en la búsqueda de la plenitud”.³

Entenderíamos además, que ella exige, lo que Freiere llama una visión crítica y dinámica que favorezca el descubrimiento, la desmitificación de aquello que nos imposibilita, en este caso del ocio entendido como mercancía, un ocio mediado por el mercado y que más que potenciar el desarrollo humano, tiene como objetivo el acrecentamiento del capital. En palabras de Mascarenhas: “asistimos a una *refuncionalización* del ocio dada por su subsunción a forma de mercancía. Su antiguo valor y utilidad sociales, propugnados como verdad y enormemente difundidos en las décadas anteriores como fuerza auxiliar para a producción y reproducción de la fuerza

³ Freire, Pedagogía del Oprimido, Siglo XXI. México 1970. Pg 166

de trabajo, pasan a subordinarse a intereses económicos de una heterogénea y creciente industria del ocio..⁴.

Deberíamos anteponer, el ocio liberador, entendido como aquella práctica de libertad, que promueve el ejercicio de la ciudadanía y reivindica su condición de derecho social para cualificar las condiciones de vida de la sociedad y por tanto, superando las miradas que lo conciben como monopolio o instrumento de quienes detentan el poder, es decir, el ocio en condición de “Situación Limite”, lo que demandaría en el sujeto que se forma, un nuevo reconocimiento que encuentra en el percibido y destacado de su acción la expresión de posibilidad y de posibilitante. La acción que en el ocio le permitiría ser más porque aun no es, pero que al percibirse como posible y necesaria, se traduce de manera conciente en ocio liberador, ocio que en condición de acción abre el camino y a la vez, describe la ruta limite que provoca y se percibe como critica, desencadenando de esta manera un quehacer conciente transitivo que provoca una cadena cíclica de acciones cada vez más abarcantes.

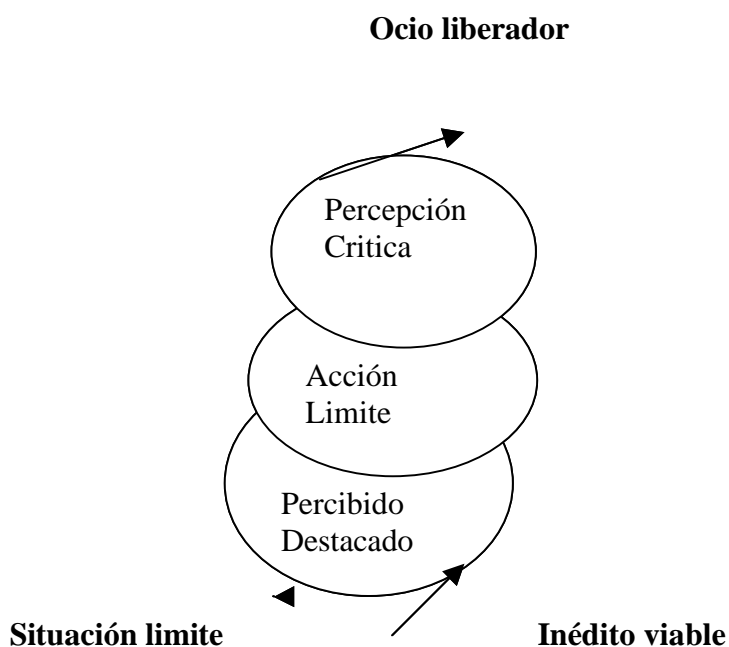
Estas acciones abarcantes son condicionantes que en la escuela permiten el interjuego de un mundo abierto para que florezcan nuevas representaciones, valoraciones e interacciones de un sujeto que madura en su contexto como sujeto productivo y productor de un homo ludens, sapiens, locus y faber.

El Ocio liberador, encuentra en la propuesta Freiriana de Unidad Epocal, de hombre mundo, un derrotero interpretativo para afianzar la búsqueda que movilice los intereses y necesidades colectivas desde una opción de mundo de la vida. Mundo de vida que como opción fáctica sea posibilitador de aquellos referentes que le permitan al ocio en

⁴ MASCARENHAS, F., Entre el ocio y el negocio. Tesis acerca de la anatomía el ocio. Tesis de doctorado. Universidad Estatal de Campinas. Sao Paulo. 2005

condición y elección, reconocerse como quehacer consciente y consistente, percibido y destacado.

Este reto, que por lo demás, permite abordar el sentido de las prácticas humanas en una perspectiva de desarrollo y para el desarrollo, se concreta de manera cotidiana en el acto de concienciación (de acción reflexiva) en la escuela, como acto posibilitador, mediante el cual, el proceso de objetivación permite que una condición dada, el Ocio, se establezca desde una postura pedagógica, que se encuentra en la capacidad crítica y reflexiva del sujeto que se forma, para interpretar e interpretarse desde una nueva perspectiva de mundo. Si entendemos por formativo aquella condición del hombre que le permite desde su estado abierto al mundo, de ser arrojado, elevarse por si mismo y de si mismo a lo extraño, a lo propio y familiar en un sentido de retorno, que a través del lenguaje le permite asumir su propia vida. Entenderíamos que: en este caso, el ocio como práctica socialmente humana, adquiriría una condición de transformación.

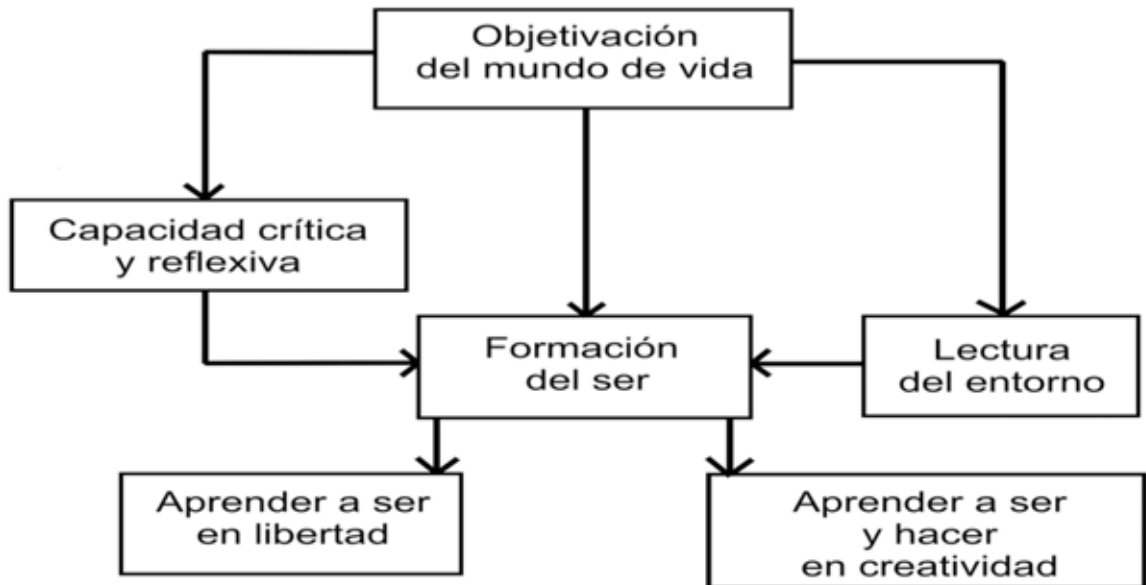


Esta cadena de acontecimientos será el norte que se antepone como el inédito viable, entendiéndolo este, como la posibilitación de lo imaginado y pensado como colectivo, que

se concreta en la teoría y en la práctica. El "*inédito viable*" como un futuro deseado que en condiciones de posibilidad se establece a partir del presente. "El inédito viable" constituye la categoría metafórica central que articula y sintetiza la propuesta utópica, anticipándose a un mañana que se sueña y que tiene en el hoy su concreción.

El inédito social viable es un recurso que se mueve en el terreno de lo imaginado, que se proyecta al futuro posible y que permite la reconstrucción y construcción del presente. "No tener esperanza paraliza, desmoviliza, pues si no tienes futuro lo único que te queda es la repetición del presente, no hay fuerza para un embate creador ante un mundo de modernidad que niega la vida, que sólo ofrece perspectivas de miseria y de discriminación de hombres y mujeres. El mundo de la esperanza es la negación de todo esto a partir de la utopía. Los hombres se construyen como sujetos actuantes de cara a lo inédito viable, a partir de tener un sueño, que mueve a la inserción transformadora que es una concepción dinámica de la historia, que viendo sus múltiples posibilidades busca concretar la vía más humana, la que contribuye a la liberación y descoloniza la mente del oprimido de la presencia interna del opresor. El oprimido tiene que expulsar al dominador de su interior y entonces puede pronunciar su palabra y transformar el mundo. El hacer, la praxis entonces ya no es mera repetición, serialidad o reproducción del mundo sino transformación, acción creadora".⁵

⁵ En: Abriendo veredas. Las iniciativas sociales de las redes de organizaciones civiles de promoción del desarrollo. Dr. Rafael Reygadas Robles
Ghttp://www.vinculando.org/sociedadcivil/abriendo_veredas/index.html



La concreción de esta utopía requiere de la acción educativa a través de la cual el educando puede admirar su mundo y no verlo como necesario, sino como histórico; para ello se requiere abrir un panorama amplio de todo lo que hay en el fondo de la conciencia del educando - que es a su vez educador -, destacar nuevos perceptibles que le permitan organizar el mundo, su mundo, de otra manera, relevando nuevas posibilidades de estar-en-el mundo. Gracias al apoyo de la acción educativa que permite considerar e historizar los problemas en su contexto, en sus causalidades, y en sus sueños de libertad, es posible partir de ahí y pasar a la acción transformadora de la realidad, que en adelante será vista como histórica y articuladora de la palabra y de la acción humana. Obviamente que la acción, consciente de y en el mundo histórico, tendrá que establecer las mediaciones necesarias de conformidad con las fuerzas y los niveles de organización que se vayan desarrollando

